

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Jacob – engañador y portador de bendición
(parte 3)
(10 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Éxodo 3:15; Mateo 22:32

Dios escribe la historia

En la historia de salvación de Dios con la humanidad el pueblo de Israel juega un papel central. Al hombre “Israel” lo conocemos mejor bajo su nombre original “Jacob”. Sus doce hijos fueron los patriarcas del pueblo. Es aún más sorprendente que su biografía sea todo lo contrario que la de un santo perfecto. Es muy humano lo que pasa ahí, a menudo demasiado humano.

Sin embargo, la bendición de Dios lo acompaña a lo largo de su vida. En la lucha nocturna en Jaboc se derrumba su autoconfirmación frente a Dios. Él recibe de Dios un nuevo nombre, que significa “luchador de Dios” (lea Gn. 32:23-33). El curso posterior de su vida es menos espectacular. En los relatos bíblicos, su hijo José pronto gana más importancia. Sin embargo, la historia de Dios con el padre Jacob continúa, aunque ya no está en el centro de los relatos. En los próximos días observaremos estas partes más de cerca.

En nuestra vida también hay épocas que a primera vista parecen poco interesantes y es en esa situación que Dios llega a nuestro corazón. Él siempre puede y quiere bendecirnos, tanto por medio de cosas buenas como por cosas difíciles, aún cuando pensamos que no hay mucho movimiento en nuestras vidas. Dios quiere y puede guiarnos a Sus metas. En última instancia, Él quiere prepararnos para la vida eterna en Su presencia. Pablo exhorta a los cristianos en Filipos: “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6). También se aplica para nosotros personalmente la promesa del Antiguo Testamento: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jer. 29:11).



Día 2

Génesis 32:13-21

¿Adónde ir con la culpa?

Jacob se prepara para el encuentro con su hermano Esaú, a quien traicionó hace veinte años. No se trata solo de cómo puede escapar de la venganza de Esaú. Se trata de cómo resolver su culpa. Sus esfuerzos son una indicación de cuál es el camino bíblico. El presente que Jacob envía delante de sí, tiene la intención de “reconciliar” a Esaú. La frase dicha en el versículo 20 puede traducirse también como: “quiero cubrir su rostro”. La palabra hebrea para “reconciliar” significa “tapar”, “ocultar”. Es un concepto del lenguaje de los sacrificios del Antiguo Testamento. En el gran día de la expiación, la sangre de la víctima se esparcía sobre la tapa del arca del pacto, el lugar de la presencia de Dios (Éx. 25:18-22; Lv. 16:2,14). El “rostro de Dios” se cubrió con la sangre del sacrificio. Así se efectuó la expiación de la culpa y la reconciliación entre Dios y el hombre. En el Nuevo Testamento lo figurativo de este proceso se cumple en Jesús. Su sangre derramada en la cruz cubre el rostro de Dios y nos reconcilia con Dios (lea Ro. 3:25; 5:10,11; 1.Jn. 2:1,2).

Este proceso de la reconciliación debe realizarse aquí entre dos personas. Con sus regalos Jacob quiere “cubrir el rostro de Esaú”. Ellos deben compensar la bendición robada, expiar el fraude. Sin embargo, Jacob duda del éxito de su intento: “quizás me aceptará” literalmente: “quizás levantará mi rostro” como un culpable, inclinado con su cara hacia abajo delante del juez, Jacob espera que Esaú lo tome por la barbilla, levante la cabeza y dirija su mirada a la cara. Entonces sería perdonado. Si no lo hacía, permanecería siendo condenado. Jacob sabe que no tiene derecho a ello. Él depende de la gracia.

También nosotros con nuestra culpa dependemos de la gracia. (Lea Ro. 3:22-24 y Ef. 2:8.) Sin embargo, a diferencia de Jacob, se nos permite tener la certeza del perdón, según se nos promete en 1.Juan 1:9



Día 3

Génesis 33:1-16

Reconciliación con Esaú

A pesar de los regalos que Jacob envió a su hermano Esaú, está inseguro si hallará gracia ante él. Por eso se pone delante protegiendo a las mujeres y niños indefensos y hace que la amada Raquel con su hijo sean los últimos en encontrarse con Esaú. Siete veces, según el número de la perfección, se postra Jacob hasta el polvo ante Esaú, humillándose ante él. Entonces experimenta una sorpresa, parecida a la del hijo pródigo en la parábola: “pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron” (v.4; comp. Lc. 15:20; Is. 55:7).

Humildemente Jacob se refiere a Esaú como “tu siervo” (Gn. 33:5). Pero Esaú se dirige a él como: “mi hermano” (v.9) y así lo levanta a su misma altura. Así le pasó también al hijo en la parábola: “no soy digno de ser llamado tu hijo” (Lc. 15:21b). Pero el padre lo reincorpora nuevamente con vestimenta, zapatos y anillo como su hijo y heredero.

Jacob está sorprendido por la bondad de Esaú “he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido” (Gn. 33:10b). El rostro de Dios que se dirige hacia nosotros con tanto amor y gracia, tampoco es natural, como aquí la aceptación de Esaú hacia su hermano que le ha defraudado (comp. Nm. 6:24-26). Del mismo modo Dios se agrada de nosotros, hombres pecaminosos, por amor, a través de Jesús. (Lea Ro. 8:32 y 1.Jn. 4:10.)

Primero Esaú rehusa el regalo de Jacob como innecesario y, por lo tanto, demuestra también su superioridad. Pero Jacob le pide que acepte sus dones. Esaú está de acuerdo, aprueba a Jacob su favor y sella la reconciliación. Para la continuación de su viaje Esaú le ofrece protección, pero para Jacob el favor de Esaú es suficiente protección.



Día 4

Génesis 35:1-15

Bet-el, renovación del pacto

Veinte años después de la huida de Jacob, Dios vuelve a hablar del pacto que había hecho con Jacob en Bet-el (lea Gn. 28:10-22). Dios había cumplido su promesa de aquel entonces. Ahora Jacob puede y debe cumplir su parte del acuerdo. La construcción del altar representa el servicio a Dios, la adoración al Dios con el cual Jacob ha experimentado todo esto. Ya antes de formular el primer mandamiento: “no tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éx. 20:3) está claro que con la adoración a este único Dios se excluye la veneración de otros dioses. Por lo tanto se “entierra” a todos los objetos que tienen que ver con la idolatría.

La limpieza y el cambio de ropa corresponden a la pureza y santidad de Dios. A nuestro Dios no le son suficientes los esfuerzos de limpieza o los sacrificios. Él requiere la vida de sus admiradores. Uno no puede “pagar el rescate” de sus derechos. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt. 22:37-39).

El párrafo bíblico repite varias cosas de capítulos anteriores: el cambio del nombre de Jacob a Israel; la bendición y la promesa de la gran descendencia, de la cual saldrán reyes, algún día también el “Rey de reyes”, y la garantía de su país. También la mención del lugar “Bet-el” y el levantamiento de la piedra conmemorativa recuerdan a Génesis 28. Ambos textos rodean como un paréntesis aquello que ha sucedido en los pasados veinte años. Ellos representan la promesa y el cumplimiento y nos muestran: Dios es fiel. Él cumple lo que dice. En sus promesas podemos confiar. (Lea Sal. 33:4.)



Día 5

Génesis 35:16-20,27-29; Salmo 90:12

Muerte de Raquel y de Isaac

Raquel, el gran amor de Jacob, muere. Llama la atención, que justo ella se convierte en madre muy tarde, después de Lea y de las siervas, y que solo de a luz a dos hijos, y el nacimiento del segundo le cuesta su vida. Jacob seguramente habría deseado lo contrario. Pero no leemos nada de que hubiera reñido con Dios. Raquel le da al niño un nombre que expresa su experiencia: “hijo de mis dolores, de mi desgracia”. Jacob no lo quiere aceptar así. El hecho de perder a Raquel, seguramente es un tremendo dolor para él, y él levanta un monumento duradero para ella. Pero a este niño lo llama “Benjamín”, “hijo de la felicidad”. Si esto debía expresar la felicidad que Raquel había traído a su vida, entonces queda aclarado que su amor a Raquel no era “idolatría”.

Dios también permite un profundo sufrimiento en la vida de los hombres que lo siguen. El amor por Él nos puede ayudar a no quebrantarnos por el sufrimiento. Con respecto a la tristeza por la pérdida de seres queridos Dietrich Bonhoeffer escribió: “El agradecimiento transforma la agonía de la memoria en un gozo silencioso”.

Isaac, el padre de Jacob aún vivía cuando él regresa a casa. Con esto Isaac había anticipado veinte años antes de su próxima muerte (Gn. 27:2,4). En cambio Rebeca ya no vive. Ella temía en aquel tiempo por la vida de su hijo preferido. Ahora ella había muerto sin haberlo vuelto a ver. Es prudente que pensemos en que nosotros y nuestros seres queridos debemos morir. También es sabio si expresamos nuestro amor mientras que tengamos a las personas amadas en nuestro derredor. Perder a los padres es un corte tremendo en nuestra vida. “Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, Jehová me recogerá” (Sal. 27:10). Cuando Isaac muere, Esaú y Jacob lo entierran juntos. ¡Qué gran beneficio haberse reconciliado antes!



Día 6

Génesis 37:1-14,23-35

Pérdida de José

“Israel amaba a José más que a todos sus hijos“. Al hacerlo, hace retroceder a los hermanos de José, tal como anteriormente le había puesto atrás a Lea antes de Raquel. De la misma manera también su hermano Esaú fue puesto atrás por su madre Rebeca. Incluso por el amor apasionado uno puede hacerse culpable respecto a otras personas. La envidia y el odio de los hermanos reprimidos hacen que Jacob pierda a su hijo amado. Su dolor es excesivo. Una cosa es perder a los padres; y otra cosa es perder a un hijo. Jacob experimenta probablemente la peor pérdida de su vida. Para él, la vida misma ha terminado. Su única esperanza y expectativa es reunirse con José en la muerte. Su dolor y temor de perder también a Benjamín, el hermano de José, debilita su sentido de responsabilidad por cuidar al resto de su familia (Gn. 42:4,36-38; 43:1-14).

Del resultado de la historia, que Jacob aún no puede ver, reconocemos que Dios utilizó la venta de José a Egipto, para salvar a la familia de Jacob y por lo tanto al futuro pueblo de Israel, del hambre. El tiempo en Egipto juega un papel importante en la historia de Dios con Israel. Sólo aquí la gran familia se convirtió en un pueblo. La liberación de la esclavitud fue la experiencia fundamental de salvación de Dios. Por lo tanto, Dios utiliza incluso el comportamiento culpable de personas y las involucra en sus planes. Por más importante que es Jacob como individuo, siempre se trata también de Dios y de Su reino y Sus pensamientos más altos (Is. 55:8,9). Su guía en la vida de un individuo y el desarrollo de Su reino no se compensan uno con el otro. Podemos confiar en que Él tiene en vista a ambos. (Lea Gn. 45:5-8; 50:20; Lc. 24:26; Ro. 8:28; Fil. 1:12-14.)



Día 7

Génesis 45:25 - 46:7

Jacob escucha que José vive y se va a Egipto

Ante la gozosa noticia de que José está vivo, el corazón de Jacob permanece frío. Donde una vez la esperanza ha muerto, el regreso de lo esperado puede conmover tanto, que uno no lo puede ni quiere creer:

- Sara y Abraham solo podían reírse, cuando Dios les prometió un hijo en su vejez (Gn. 17:17; 18:9-15).
- Zacarías no podía creer que iba a ser padre (Lc. 1:18-20).
- Los discípulos no querían creer, que Jesús había resucitado (Mr. 16:11).

Para Jacob sería insoportable experimentar tal dolor y sentirse decepcionado nuevamente. Sin embargo, “¿hay para Dios alguna cosa difícil?” (Gn. 18:14a; comp. Jer. 32:27). Dios no siempre nos ahorra dolor y pérdidas severas. Pero Él también nos puede sorprender con beneficios, que (ya) no creíamos posibles. Hay un dicho que dice: “Uno tiene que contar con todo, incluso con lo bueno”.

Nuevamente Jacob parte hacia lo desconocido. La primera vez, no llevaba nada más que su bastón y huyó de la ira de su hermano. La segunda vez regresó a Canaán con una familia numerosa y grandes posesiones, igualmente huyendo y en una situación incierta (Gn. 32:7-9,11). Ahora también huye por el hambre. Pero esta vez recibe una invitación muy amable. Incluso le ofrecieron medios de transporte cómodos a él y a sus familiares. Lo reciben como huésped bienvenido. Dios le sale al encuentro en una visión nocturna y lo anima a ir por este camino. Jacob sabe que: Dios dirige su destino y el de toda su familia. “Yo descenderé contigo” (Gn. 46:4a; comp. Gn. 28:15; 31:3).

¡Cuánto deseamos tal promesa en nuestras salidas y nuevos comienzos!
Podemos contar con ello: Mateo 28:20b.



Día 8

Génesis 46:28-47:12

Reencuentro con José y encuentro con Faraón

Durante mucho tiempo, padre e hijo creyeron que no se iban a ver nunca más. Su reencuentro debe haber sido muy conmovedor y emocionante. José lloró “largamente” en el cuello de su padre. A esta gran alegría se mezcla todo el dolor sufrido. Para Jacob ya no quedan más deseos abiertos. “Ahora puedo morir”. Hasta ahora su única esperanza ha sido reunirse con José en la muerte. ¡Cuánto más Dios le regala ahora! (Lea Gn. 48:11). Su corazón rebosa de agradecimiento.

La familia de Jacob reconoce la alta posición de José como virrey y confidente de Faraón, por ello reciben condiciones de vida óptimas para ellos y sus rebaños. Inmediatamente después de su llegada al país, son recibidos por el Faraón. A él se lo veneraba en Egipto como dios. Sin embargo Jacob es aquel que le sobrepasa en fama y posición y que tiene algo para darle: ¡Jacob bendice a Faraón! Él pide a Dios poder, vida y bienestar para Faraón. El hecho de que el emperador se lo permite a un despreciado pastor de ganado, probablemente tendrá que ver con la edad de Jacob. Sin embargo, podríamos reconocer algo más, ésta es la superioridad del Dios invisible de Jacob sobre el culto gobernante de los egipcios.

Dios capacita a los que creen en Él, a bendecir a otros, incluso a aquellos, a los que según criterios humanos “no se le llega ni a la suela del zapato”. Los alumnos pueden convertirse en bendición para sus maestros, los empleados para sus superiores, incluso los presos para sus guardias (Gn. 39:20-23). Recibimos bendiciones de Dios, para compartirlas (Lc. 6:28; Ro. 12:14; 1.P. 3:9). Esta es nuestra vocación y nuestra nobleza. El camino de Jacob comenzó con el deseo de ser bendecido; y terminó siendo muy bendecido por Dios y bendijo a otros.



Día 9

Génesis 48:1-22

Jacob bendice a los hijos de José

Jacob cae enfermo y sospecha que su vida está llegando a su fin. Cuando José lo visita con sus hijos, Jacob hace una retrospectiva de su vida. De manera especial enfatiza el encuentro con Dios en Bet-el y la promesa que Dios le dio en aquel tiempo, la promesa del pacto, la que anteriormente habían recibido Abraham e Isaac (Gn. 28:13,14; comp. Gn. 12:2,3,7). También habla del fiel cuidado de Dios que experimentó personalmente (Gn. 48:15,16): como un pastor a su oveja, así Dios lo ha “pastoreado”. Muchas veces ha experimentado la salvación de Dios: en peligro en su huida a Harán; ante la maldad y astucia de Labán; ante la justificada ira de Esaú; también por la liberación de culpa. Y al final Él podía experimentar la bondad de Dios en su reencuentro con José.

Los hijos de José se convierten en una señal para él de que Dios continuará su historia de salvación, que comenzó con Abraham y continuaría en el futuro. Jacob coloca su propia vida en esta línea al decir: “he aquí yo muero, pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres” (v.21). Él espera que Dios cumpla sus promesas y le dé a su pueblo una patria; que se finalice el tiempo de la peregrinación.

La bendición de los hijos de José tiene líneas paralelas asombrosas con la bendición que Jacob mismo experimentó de su padre Isaac. Como él en aquel entonces, ahora Jacob es ciego. También aquí el menor se pone ante el mayor, pero no con astucia como en aquel tiempo, sino con plena intención. Nuevamente queda claro que la bendición no está ligada a ninguna condición humana. Esto no quiere decir que haya un “perdedor”. Dios no tiene que ahorrar con su bendición. Él es rico “para con todos los que le invocan” (Ro. 10:12b).



Día 10

Génesis 49:1-33

Jacob bendice a sus hijos y muere

Antes de su muerte Jacob junta a sus hijos alrededor, les habla como profeta acerca de su futuro y los bendice. Allí menciona las características y faltas de cada uno. Cada uno de ellos recibe su propia bendición y establecerá su propia tribu. También aquí podría surgir nuevamente la envidia. Hasta el día de hoy sigue siendo un desafío no valorar las diferencias, ni tampoco las distintas indicaciones de Dios en la vida de cada individuo (comp. Jn. 21:18-23).

Dos hijos son destacados particularmente. Judá se convertirá en el patriarca de los reyes de Israel, y de su linaje saldrá el venidero Mesías Jesús (Mt. 1:1-16; Lc. 1:31-33). José es y sigue siendo el “elegido”. La envidia y el odio de sus hermanos no podían cambiar esto. Dios incluyó la debilidad humana de Jacob por su hijo preferido en Su obrar. La vida de José apunta aún más que la de Judá hacia el Redentor Jesucristo, por ejemplo por el hecho de que su padre lo recibió como de la muerte, por así decirlo. Su papel como salvador y sustentador de su pueblo (Gn. 45:10,11; 47:12) también señala a Jesús, “el pan de vida” (Jn. 6:35).

A Jacob le importa ser sepultado en la tierra prometida y con sus antepasados. Él se aferra a las promesas de bendición de Dios. Conscientemente y sin reñir enfrenta a su muerte. Jacob reconoce que su vida está involucrada en la historia de Dios, que no comenzó con él y no terminará con él. Esto puede significar un gran alivio: mi vida no es “el mundo”. No pierde su sentido con mi muerte. Su significado se extiende más allá de mi tiempo, sí, más allá de todo tiempo en la eternidad de Dios. Aunque no soy Jacob, incluso si en algún tiempo nadie se acordará de mí, mi nombre está inscrito en el libro de la vida de Dios (lea Lc. 10:20b; Ap. 3:5).


